

Carlos Antonio Aguirre Rojas

LA “ESCUELITA NEOZAPATISTA”: VIVIR DESDE ADENTRO LA LUCHA POR LA AUTONOMÍA



EL HILO DE ARIADNA

“¿No lo sabes? Ellos están hablando acerca de una revolución (...) Por eso, los pobres van a levantarse y a recuperar lo que antes fue suyo (...) pues, finalmente, las cosas están empezando a ponerse totalmente de cabeza, porque ellos están hablando acerca de una revolución...”

Tracy Chapman, *Talking about a revolution*, 1988.

Caminito de la Escuela...

La impactante y rica experiencia reciente de la Escuelita Neozapatista, desarrollada en agosto de 2013 en los territorios de Chiapas hoy bajo el control del digno movimiento indígena mexicano, constituye una experiencia que, además de haber sido profunda y marcante desde el punto de vista emotivo y personal, es también una experiencia cargada de múltiples y fundamentales lecciones teóricas, políticas, intelectuales y morales. Porque a lo largo de los cinco días que duró este primer Curso de “La Libertad según l@s Zapatistas”, se

prodigaron y multiplicaron las muchas y diversas enseñanzas que, tanto los Votánes o Guardianes de cada uno de los estudiantes de este Curso, como en general los propios pueblos y comunidades neozapatistas, transmitieron y comunicaron a los mil setecientos participantes de esta rica y compleja iniciativa.

Escuelita Neozapatista que, a primera vista, se nos presenta como una nueva versión, ahora *radicalizada* y llevada hasta el extremo, de lo que fueron en 2006 y 2007 los tres Encuentros de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo, es decir, el esfuerzo de mostrar e ilustrar en su esencia más profunda, las múltiples formas, dimensiones y variantes a través de las cuales estos pueblos neozapatistas construyen, de manera concreta y cotidiana, el proceso mismo de su verdadera autonomía. Pero mientras que en el Primer, Segundo y Tercer Encuentros de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo, estos procesos de ilustrar y mostrar eran sólo unidireccionales, de los zapatistas hacia sus oyentes, y utilizaban como su vehículo principal e incluso único el de la palabra hablada, ahora en cambio, en esta Escuelita Zapatista, esa ilustración y demostración de la lucha por la autonomía se volvió un

proceso mucho más complejo y multidimensional, que era dialógico, participativo y además directamente vivencial, al transmitir esa lucha de la autonomía *viviéndola en carne propia*, compartiéndola directamente con los compañeros Bases de Apoyo, discutiéndola con los Votánes o Guardianes y en las Reuniones o Asambleas más amplias, y conociéndola desde su interior más profundo y en sus manifestaciones más cotidianas y esenciales¹.

Entonces el enorme paso adelante que esta Escuelita Neozapatista representa, respecto a los tres Encuentros de 2006 y 2007, es el de haber *integrado directamente*, aunque sea por el breve lapso de una semana, a sus mil setecientos participantes, al proceso complejo y cotidiano de la propia construcción del movimiento neozapatista, y con ello, de su actual lucha y resistencia antisistémicas frente al capitalismo mexicano, latinoamericano y mundial. Integración temporal breve a su lucha cotidiana, que no persigue solamente dar a conocer, desde sus propias entrañas más profundas, a ese neozapatismo mexicano, sino que también se inserta muy consciente y explícitamente dentro de la *nueva estrategia global* que el neozapatismo ha propuesto a los movimientos sociales, a los colectivos, y a los individuos, que tanto en México como en todo el mundo, se hayan

realmente comprometidos en la lucha radical anticapitalista y antisistémica. Nueva estrategia global que fue planteada a partir de su impresionante reemergencia pública del 21 de diciembre de 2012, dentro de toda la serie de Comunicados que precedieron, durante 2013, a esta importante iniciativa de la Escuelita Neozapatista².

Estrategia global nueva del neozapatismo, que entre sus muchas definiciones también incluye la postura de renunciar claramente a *suplantar* a los otros compañeros o movimientos sociales fraternos, negándose entonces a dar en lugar de esos compañeros las luchas o los combates que sólo a ellos les corresponden, o intentando lograr ellos las conquistas o los objetivos por los que deben pelear esos mismos compañeros. En cambio, lo que los neozapatistas retoman en esta nueva estrategia reciente suya, es la vieja tesis de Marx de que “la emancipación de la clase obrera, debe ser obra de la clase obrera misma”, lo que hoy significa que cada sector o clase social, grupo, colectivo o movimiento, debe librar sus propias batallas, definiendo su específica agenda de lucha y sus objetivos, y confrontando en sus propias geografías y calendarios, al que no obstante si es el *enemigo común* de todos nosotros, y el causante de todos nuestros males, que es el sistema capitalista mundial, y por ende, también mexicano.

¹ Por eso, había ya advertido el Subcomandante Marcos que “según nosotros los zapatistas, las zapatistas, el lugar de enseñanza-aprendizaje, la escuela pues, es el colectivo. Es decir, la comunidad. Y los maestr@s y alumn@s son quienes forman el colectivo. Todas y todos. Así que no hay un maestro o maestra, sino un colectivo que enseña, que muestra, que forma, y en él y con él, la persona aprende y enseña”, afirmación incluida en el Comunicado “Votán II. L@s Guardian@s”, del 30 de julio de 2013, en el sitio de *Enlace Zapatista*: <http://www.ezln.org.mx>.

² Sobre esta nueva etapa del Neozapatismo, y sobre el papel que dentro de ella juega la iniciativa de la “Escuelita Zapatista”, cfr. todos los comunicados de los compañeros, incluidos en el sitio de *Enlace Zapatista* recién citado. La mayoría de ellos están también incluidos, en forma impresa, en el libro *La fuerza del Silencio. 21-12-12*, Ed. Eón, México, junio de 2013. Véase también nuestro artículo, Carlos Antonio Aguirre Rojas, “La nueva etapa del neozapatismo mexicano”, incluido en esta misma entrega de *ContraHistorias*, núm. 21, México, 2013.

Por eso, lo que la Escuelita Zapatista perseguía, entre otras muchas cosas, es también la de ser un *espejo* que interrogaba a cada uno de esos mil setecientos participantes dentro de ella, sobre cómo él o ella llevaba ya a cabo, o podía llevar a cabo en el futuro, en sus propios calendarios y geografías, y bajo sus modos y maneras específicas y singulares, esa compartida y única lucha antisistémica y anticapitalista por la autonomía, la autogestión, el autogobierno y libertad, y también y obligadamente, en contra de la explotación, el despojo, el desprecio y la represión, lo mismo que frente a la exclusión y a las múltiples e injustas asimetrías del “arriba” y el “abajo”.

Espejo que al mostrarnos y al hacernos vivir y compartir en los hechos, no en el discurso ni en la teoría sino en la vida diaria, esa rica autonomía y libertad que en sus nuevos mundos no capitalistas ni clasistas están ya hoy edificando los compañeros neozapatistas, nos interpelaba directa y radicalmente a cada uno de nosotros, los estudiantes de esta Escuelita, sobre cómo nosotros en nuestros espacios y nuestros tiempos propios, podemos o podríamos también tratar de construir estos mismos mundos nuevos, con esa libertad y autonomía que vimos, vivimos, respiramos, sentimos y admiramos, en la segunda semana de agosto de 2013. Lo que explica la afirmación del Subcomandante Marcos, cuando planteó que el “examen final” de esta peculiar “Escuelita” sería hecho

...lo que la Escuelita Zapatista perseguía, entre otras muchas cosas, es también la de ser un espejo que interrogaba a cada uno de esos mil setecientos participantes dentro de ella, sobre cómo él o ella llevaba ya a cabo, o podía llevar a cabo en el futuro, en sus propios calendarios y geografías, y bajo sus modos y maneras específicas y singulares, esa compartida y única lucha antisistémica y anticapitalista por la autonomía...

por un sinodal que sería un espejo, y que su *única* y muy complicada pregunta era la de “¿Qué es la libertad, según tú-ustedes?”³.

De este modo, uno de los objetivos *centrales* de esta original y rica iniciativa de la “Escuelita Neozapatista”, es el de dar curso a esa nueva estrategia global propuesta en esta nueva etapa de su lucha, aplicando en los hechos una suerte de pedagogía interpeladora dialógica, basada en la *incorporación directa y vivencial* del “estudiante” dentro del caso o ejemplo mismo que se pretende “enseñar”, o “mostrar”, o transmitir.

Pedagogía basada en un ejemplo que involucra e incorpora al “educando”, *dentro* de la experiencia misma que el “educador” desea transmitir, cuyo resultado principal es la pregunta de cómo ese educando será después capaz de “replicar” o “reproducir”, con sus modos, en sus formas, en sus calendarios y sus geografías propias, las lecciones de ese mismo ejemplo o caso que no sólo “estudió” u “observó”, pasiva e indirectamente, sino que por el contrario vivió, compartió, y hasta construyó él mismo en la práctica y con sus propias acciones directas.

Porque si la teoría nace de la práctica, y si el saber en general brota primordialmente de la experiencia directa, entonces el mejor modo de aprender a hacer algo es haciéndolo, así que la mejor forma de aprender a luchar es luchando, y la mejor forma de aprender y asimilar lo que es la autonomía y la libertad, es viviéndolas y ejerciéndolas directamente y en los hechos. Lo

³ Cfr. Subcomandante Insurgente Marcos, Comunicado “Votán II. L@s Guardian@s”, del 30 de julio de 2013, antes referido.

que nos da sin duda uno de los sentidos profundos y radicales de esta excepcional experiencia de la Escuelita Zapatista.

* * *

Al participar en esta novedosa experiencia de la Escuelita, y al involucrarse en esa también innovadora pedagogía de transmisión del caso mediante su vivencia y construcción directa, los cientos de participantes de la misma, pudieron también comprobar asombrados la enorme y sólida fuerza y vitalidad de la que hoy goza el movimiento neozapatista mexicano. Pues, sin proponérselo, y sólo mediante la simple “compartición” de ese proceso de creación de la autonomía y la libertad, los compañeros nos mostraron también la profunda honestidad, el radical realismo y la tranquila certeza autocrítica que los caracterizan, frente a las diversas tareas y empeños que derivan de ese proceso de lucha por la autonomía.

Pues tanto en las conversaciones con los Votanes o con las Bases de Apoyo, lo mismo que en las Reuniones colectivas o en los cuatro Cuadernos y los dos Videos que se distribuyeron como material de apoyo para este primer Curso de “La Libertad según l@s Zapatistas”, asombra la claridad y honestidad con la que el movimiento neozapatista nos cuenta y nos muestra, en los hechos, sin duda sus enormes logros y conquistas, pero también sus fallas y errores, o los problemas que no han podido resolver, junto a los obstáculos aún no superados, igual que sus lados débiles y sus insuficiencias abiertamente reconocidas.

Así, con un realismo radicalmente fiel a la situación difícil y compleja que viven ellos, no ocultan ni esconden nada, explicando, mostrando y asumiendo los hechos tal y como son, sin adornos ni sesgos autocomplacientes, que los hacen revelar lo mismo sus virtudes que sus defectos, es decir, tanto los lados buenos o positivos de su

práctica y de su lucha cotidiana, como los lados negativos o malos de las mismas. Y esto, con un sentido autocrítico claro e implacable con ellos mismos, que lejos de negar o minimizar sus límites denuncia y hace evidentes, para entonces poder asumirlos de frente y superarlos, real y efectivamente, en los propios hechos.

Demostración sin falsos embellecimientos de sus problemas y dificultades, que lejos de reflejar alguna debilidad o flaqueza de este movimiento, nos ilustra acerca de su gran fortaleza y vitalidad actuales. Porque sólo un movimiento realmente fuerte, bien construido y muy bien implantado en la vida, en los corazones y en las mentes de los cientos de miles de sus miembros y de los millones de sus seguidores, es capaz, del modo sereno y verdadero en que lo proyectó y reflejó esta experiencia de la Escuelita Zapatista, de mostrar y de discutir abiertamente y sin problemas ni limitaciones, de sus errores anteriores y actuales, de sus fallas, de las pifias cometidas, de las lagunas aún no colmadas, de los problemas y dificultades aún sin resolver.

Un asombroso ejercicio de autocrítica veraz, tranquila y totalmente abierta, que los lleva a narrar o a mostrar sin tapujos ni restricciones lo que aún no saben, lo que no entienden, lo que no han podido superar y lo que les falta por hacer. Porque como ellos mismos nos han enseñado reiteradamente, “todavía falta lo que falta”, lo que para nada impide, sin embargo, reconocer todo lo que ya han logrado y conquistado, todos los inmensos avances concretados y todas las lecciones y enseñanzas que encierra su difícil y compleja, pero también muy rica y heurística experiencia de más de cuatro lustros, en el camino de la forja y el descubrimiento de la libertad y de la autonomía. Veamos entonces, sólo unas pocas de estas lecciones y enseñanzas, que se hicieron evidentes para las centenas de participantes de esta primera concreción de la Escuelita Neozapatista.

... *Apurándose a llegar...*

“Quisieron cambiar nuestras ideas, haciéndonos creer que ellos son los sabios, los buenos, los más avanzados en la lengua, i m p o n i é n d o n o s s u educación...”

Compañera Ana, del MAREZ El Trabajo, en el Cuaderno *Resistencia Autónoma*, agosto de 2013.

Muchas y muy diversas son las lecciones principales que se derivan de la Escuelita Zapatista, y es tarea actual y futura de todos los que participamos en ella, la de reflexionar, teorizar y explicar poco a poco todas esas enseñanzas fundamentales y esenciales que los compañeros neozapatistas han aportado para los individuos, grupos, colectivos y movimientos que luchan de modo antisistémico en México y en todo el planeta. Por eso, y en la línea de este gran esfuerzo, que deberá ser colectivo, queremos nosotros apuntar sólo algunas primeras pistas o elementos, de también sólo algunas de estas centrales lecciones.

Una primera lección general posible, partiendo del hecho de que se trataba de una iniciativa que se anunció *explícitamente* como una “Escuelita”, se refiere a uno de los ejes o núcleos que componen y definen, en su nivel más general, a la función principal de la escuela dentro de la sociedad actual, es decir, al proceso general de la *transmisión de un conjunto de saberes*, y derivado de esto, a la jerarquía, valor y función que se asignan a

esos específicos saberes, recuperados y “transmitidos” por dicha escuela. Pero, dado que se trata de una “Escuelita” neozapatista, es decir muy otra de la escuela oficial y tradicional moderna burguesa hoy dominante en el mundo entero, lógico es entonces que aquí se *revolucione* por completo y se redefinan totalmente, todas nuestras nociones habituales de lo que es una escuela, de lo que entendemos por saberes, de quiénes son los maestros y quienes los alumnos o estudiantes, de la propia pedagogía y de los métodos en juego, de los contenidos del proceso de “enseñanza–aprendizaje”, y hasta de los lugares físicos, los horarios, los recreos, las formas de evaluación, y los resultados de esta misma y muy otra Escuelita.

Pues como buen heredero directo de la revolución cultural mundial de 1968, y de todas las lecciones que ella nos legó sobre la crítica radical de la función de la escuela capitalista, el neozapatismo ha asumido e incorporado ya, en los hechos y dentro de sus propias escuelas zapatistas, a las que asisten sus niños y jóvenes regularmente, tanto la crítica de la estructura disciplinaria, clasificadora y homogeneizadora–normalizadora de los comportamientos de los alumnos, como la superación del profundo divorcio entre la escuela y la vida real, pero también la crítica de la ridícula idea de que el maestro es el *único* depositario del saber frente a la ignorancia total de sus alumnos, o el desmontaje de la supuesta neutralidad, objetividad y ausencia de sesgo ideológico de los saberes y de los diversos contenidos que se transmiten y reproducen dentro de la actual institución escolar⁴.

Entonces, si la Escuelita Zapatista (ahora dirigida no a niños y jóvenes neozapatistas,

⁴ Sobre los efectos principales de la revolución mundial de 1968, en las estructuras de los saberes modernos y en la escuela capitalista, cfr. Immanuel Wallerstein, *Abrir las ciencias sociales*, Ed. Siglo XXI, México, 1996, y Michel Foucault, *Vigilar y castigar*, Ed. Siglo XXI, México, 1993. Sobre los rasgos principales de la educación neozapatista que se imparte cotidianamente en las propias comunidades neozapatistas, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Mandar obedeciendo. Las lecciones políticas del neozapatismo mexicano*, Ed. Contrahistorias, 5ª edición, México, 2010.

sino a los mil setecientos invitados que asistimos a ella en agosto de 2013), parte naturalmente de asumir de modo implícito todas estas críticas y superaciones heredadas de la revolución mundial de 1968, ella agrega además algunos elementos nuevos, en los cuales vale la pena detenerse con más detalle. Por ejemplo, el hecho de que al establecer la composición específica de los “alumnos” y de los “maestros” de esta Escuelita, se subvierte radicalmente toda la *jerarquía burguesa hoy dominante en el conjunto de los saberes existentes* dentro de las sociedades de todo el planeta. Porque si bien los zapatistas son conscientes y afirman explícitamente, que el verdadero maestro era el colectivo o la comunidad toda, la que efímeramente incluía también a los propios alumnos invitados a esta Escuelita, eso no elimina el hecho de que una de las funciones centrales de los Votanes indígenas, fue la de *enseñar* a esos alumnos externos a las comunidades, el proceso de la autonomía zapatista en todas sus aristas y dimensiones, junto al hecho de que todos sus alumnos fueron, durante esa semana de la Escuelita, a *aprender* qué cosa era y cómo se edificaba “La Libertad según l@s Zapatistas”.

Entonces los “maestros”, o enseñantes, o guías, eran las Bases de Apoyo neozapatistas, es decir los cientos de miles de indígenas dignos y rebeldes del Sureste Mexicano,

mientras los alumnos eran distintos miembros de la sociedad civil, que incluían a Profesores e Investigadores universitarios, junto a estudiantes de Licenciatura, Maestría, Doctorado y Postdoctorado, además de múltiples activistas y militantes políticos de todo tipo de movimientos, con una sólida y amplia formación y educación políticas. Lo que en los hechos, implicaba una profunda revolución de la jerarquía habitual y aceptada de los saberes, dentro de la sociedad capitalista actual. Revolución que actualizaba y profundizaba, hasta sus últimas consecuencias, la crítica de esa misma jerarquía planteada desde 1968, y presente en todos los grandes teóricos de la cultura de las últimas cuatro o cinco décadas recién transcurridas.

Jerarquía burguesa y capitalista de los saberes, que olvida que el saber original, primario y fundamental, nace *directamente* de la experiencia, y que por lo tanto el saber principal y fundante de todo otro saber posible, es el hondo y profundo saber popular. Saber popular que es siempre la fuente nutricia de todos los otros saberes, y en consecuencia, también del saber erudito, libresco e indirecto, que es un saber derivado y de segundo grado, y que es el que se enseña, aprende y transmite, en las escuelas y Universidades del mundo entero⁵. Saber

⁵ Por eso, Federico Engels puede afirmar lapidariamente que “cuando la sociedad tiene una necesidad técnica, ello ayuda más a la ciencia que diez Universidades”, en su carta a H. Starkenburg del 25 de enero de 1894, incluida en el libro, Carlos Marx, Federico Engels, *Correspondencia completa de C. Marx-F. Engels*, Editor Rojo, Tomo II, Bogotá, 1973. Y por eso también, lo mismo Mijail Bajtin o Carlo Ginzburg, o Edward P. Thompson, o Bolívar Echeverría, han ilustrado y demostrado, desde distintas vías y en relación a diversos argumentos y problemas, la primacía fundamental de la cultura popular sobre las culturas hegemónicas, y la vinculación esencial de los saberes populares con el mundo de la experiencia directa, lo que nos permite explicar, lo mismo el hecho de que la gran literatura de Rabelais deba su originalidad al hecho de nutrirse de la cultura carnavalesca del pueblo, como también que el gran teatro culto haya nacido del teatro popular, y la gran literatura de la literatura anónima del pueblo, junto al hecho de que la cultura patricia dominante se alimente y se construya ‘robando’ los motivos de la cultura plebeya y popular, o que toda “definición de cultura” posible, tenga que partir obligadamente del proceso práctico inmediato de la relación entre el hombre y la naturaleza, y del hombre con su medio práctico circundante. Sobre los textos recién mencionados, cfr. Mijail Bajtin, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*, Ed. Alianza Editorial, Madrid, 1989, Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos*, Ed. Muchnik Editores, Barcelona, 1991, Edward Palmer Thompson, *Costumbres en común*, Ed. Crítica, Barcelona, 1995 y Bolívar Echeverría, *Definición de la cultura*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 2010.

erudito y libresco que, sin embargo, la época burguesa de la historia, dentro de la que aún vivimos y que todavía padecemos, ha tratado de entronizar falsamente como si fuese el único saber, o en otro caso, como el saber principal, superior o jerárquicamente más importante, o fundamental, o estructurante y definitorio de los restantes saberes humanos.

Absurda jerarquía de los saberes, criticada por la revolución mundial de 1968 y por los teóricos críticos de la cultura antes mencionados, que será directamente subvertida y trascendida en los hechos con esta radical experiencia de la Escuelita Neozapatista, la que al modificar los roles habituales o esperados de los indígenas rebeldes Bases de Apoyo, y de los Profesores, estudiantes, intelectuales o militantes y activistas políticos venidos de todo el planeta, poniendo a los primeros como guías o “maestros” de los segundos, no sólo *restituyó* en la práctica la verdad elemental de la primacía y mayor relevancia del saber popular sobre el saber libresco, universitario y erudito, sino que también *redimensiona y reubica*, en su justo papel, a este saber derivado, secundario, indirecto y de segundo grado, nacido de la lectura, de las aulas, y de las escuelas y Universidades tradicionales de todo tipo.

Aunque esto, desde una lógica que no pretende sustituir la anterior jerarquía de

...no sólo restituyó en la práctica la verdad elemental de la primacía y mayor relevancia del saber popular sobre el saber libresco, universitario y erudito, sino que también redimensiona y reubica, en su justo papel, a este saber derivado, secundario, indirecto y de segundo grado, nacido de la lectura, de las aulas, y de las escuelas y Universidades tradicionales de todo tipo.

saberes con una nueva jerarquía, ahora invertida, en donde la cultura o el saber populares dominará ahora a la cultura o al saber libresco y erudito, o en otra variante, la cultura indígena a la cultura mestiza o ladina, sino más bien la de eliminar esa relación jerárquica absurda entre saberes y culturas diversas, para sustituirla con una visión abierta, dialógica y completamente horizontal de esos diferentes saberes o culturas. Por eso, y en contra del “síndrome del evangelizador” criticado por el Subcomandante Marcos, que “...asume como

evidente que la cultura ladina o mestiza es superior, en extensión y profundidad de saberes y conocimientos a la indígena”, en cambio de esto, “...cuando el indígena topa o se encuentra con una cultura diferente, fuera de su territorio, tiende espontáneamente a tratar de entenderla, no pretende establecer una relación de dominante/dominado”⁶.

Por eso, la Escuelita Zapatista, lejos de menospreciar esos saberes librescos y eruditos que inundan las escuelas y Universidades de todo el planeta, lo que hace más bien es reubicarlos en su justo papel, y tratar de entenderlos y asimilarlos, recuperando la parte que de ellos puede ser útil, fructífera y productiva, para su propia lucha libertaria y autonomista, y para el proceso más general de la lucha emancipadora de todo el mundo.

⁶ Estas tesis del Subcomandante Marcos se desarrollan en su texto “Tercer viento: un digno y rabioso color de la Tierra”, del 3 de enero de 2009, en el Primer Festival Mundial de la Digna Rabia, en *Enlace Zapatista*, antes ya referido.

Entonces, mientras los indígenas Bases de Apoyo le “enseñaban” lo que es la libertad y la autonomía a esos Profesores, Doctores, Postdoctores, estudiantes, militantes, activistas y jóvenes curiosos y ávidos de aprender, venidos de todo el mundo, insistían también en que todo ese saber sobre la autonomía, el autogobierno y la autogestión, no era fruto de los libros ni había sido sacado de ningún “Manual” o “Antimanual” escrito, sino que brotaba y era el resultado, decantado y concreto, de su propia *experiencia de lucha directa*, de sus varios lustros de esfuerzos y combates “prácticos” desarrollados en ese mismo proceso de construcción autonómica.

Así, una posible segunda lección general de este Primer Curso de la Escuelita Neozapatista, directamente conectada con la primera, es también la de la redefinición radical del *papel y de la función de los intelectuales*, en general pero igualmente y de modo más específico, dentro de los actuales movimientos sociales anticapitalistas y antisistémicos de todo el planeta. Pues al restablecer en los hechos la verdadera relación que existe entre los distintos saberes, recordándonos que el saber que nace de la práctica y de la experiencia directa es el saber original y fundante, y que el saber de los libros es un saber sólo indirecto, secundario

y derivado del primero, la Escuelita Zapatista redefine con ello también el papel que pueden tener, dentro de los movimientos antisistémicos actuales, todos los “intelectuales”, es decir, los portadores de ese saber dependiente y de segundo grado que es el saber libresco, erudito y universitario.

Nuevo papel de los intelectuales, derivado del saber que ellos encarnan, que entonces *impide y anula* que ellos puedan ser los “guías”, o los dirigentes, o los líderes, o la “conciencia” lúcida, iluminada y clarividente de dichos movimientos. Pues si el saber libresco es en verdad derivado y dependiente del saber nacido de la experiencia, del hondo saber popular, no puede ya pretender dirigirlo ni dominarlo, ni tampoco dictarle sus rumbos, ni trazarle sus caminos, ni iluminar sus pasos, como pretendieron alguna vez intelectuales incluso de izquierda, sobre todo en la etapa anterior a 1968. Lo que no impide que ese saber de los intelectuales sí pueda ser muy útil, importante, y productivo para los movimientos antisistémicos actuales, e incluso hasta fundamental en ciertas coyunturas o circunstancias muy específicas, pero sólo desde la clara asunción de que ese saber *no será nunca* el saber esencial o central para la estructuración general y para la definición global del destino y de la acción de dichos movimientos sociales anticapitalistas y antisistémicos⁷.



⁷ Lo que no implica para nada, de parte de los compañeros neozapatistas, ninguna actitud anti-intelectual ni nada por el estilo. Pues al contrario, ellos respetan y valoran mucho el trabajo y los aportes de los “intelectuales de abajo”, o de los “otros intelectuales”, a los que ellos nombran como los compañeros que son los “cabezas grandes” del movimiento, respeto que se refrendó una vez más en esta Escuelita de agosto de 2013. Pero, si bien reconocen y respetan a estos intelectuales de abajo, está también muy claro que no les están pidiendo ni dirección, ni que vengan a iluminar al movimiento, ni a traerle desde fuera ni su luz ni su “conciencia”, sino simplemente que se integren modestamente al movimiento, que lo acompañen de modo fraterno, solidario y sencillo, que lo conozcan humildemente desde adentro, y que desde allí aporten de manera horizontal y no jerárquica, con las herramientas intelectuales y con los saberes que ellos poseen, nuevos elementos y pistas para la autoreflexión colectiva del propio movimiento. Es decir, que pongan humildemente sus saberes al servicio de la causa común y de la causa colectiva, para contribuir así, en “su medio y con su modo”, al gran trabajo colectivo de la reflexión y el análisis que es tarea de absolutamente todos los miembros del movimiento, y no sólo de un pequeño y limitado grupo de sus “intelectuales”. Sobre este punto, vale la pena releer el texto del Subcomandante Insurgente Marcos, “¿Otra Teoría?”, en *ContraHistorias*, núm. 6, México, 2006.

Papel radicalmente *diferente* de los intelectuales dentro de los movimientos antisistémicos, materializado muy plásticamente en la Escuelita Neozapatista, que fue ya anticipado desde la revolución de 1968, la que además de mutar radicalmente a todos los movimientos anticapitalistas del globo terráqueo, hizo también pedazos esa falsa jerarquía y entronizamiento de los intelectuales dentro de los movimientos de protesta de todo tipo. Destronamiento del “intelectual-rey” que fue muy bien percibido y teorizado por Michel Foucault en su momento, y que ha ido siendo asumido, progresivamente y a lo largo de las últimas cuatro décadas, por todos los nuevos movimientos antisistémicos del mundo, y naturalmente, también por el neozapatismo mexicano⁸.

Pero si los intelectuales no son ya ni pueden ser la “conciencia” que viene de fuera del movimiento, ni tampoco los “portadores” y “generadores exclusivos” de la teoría en su interior, entonces se entiende mejor la reiterada afirmación del Subcomandante Marcos de que para los zapatistas “su teoría es su propia práctica”. Pues su hondo y rico saber político y en general, no proviene primordialmente ni de los libros ni de las aulas, sino de su propia práctica política, de su experiencia directa de lucha durante casi tres décadas, de sus tenaces y exitosos esfuerzos concretos para construir su autonomía, y para dar vida a los nuevos mundos no capitalistas que hoy florecen y prosperan a todo lo largo y ancho del territorio de Chiapas en México.

Porque hoy, a diferencia de hace cien años, cuando Lenin escribió su brillante y agudo

texto del *¿Qué hacer?*, ya es claro que la conciencia, para los movimientos, no necesita más venir “de afuera”, sino que se gesta directamente a partir de la experiencia de la lucha (tesis que, por lo demás, también fue afirmada enfáticamente y de modo muy sabio por el mismo Lenin), y se consolida y construye desde la *autoreflexión colectiva* del mismo movimiento, autoreflexión a la que pueden modestamente contribuir los ‘otros intelectuales de abajo’, en la medida en que acepten adherirse y acompañar, de modo fraterno y totalmente horizontal, a esos mismos movimientos.

... Con los libros bajo el brazo...

“Porque eso es para nosotros la libertad: ejercer el derecho de construirse uno mismo un destino, sin nadie que nos mande, ni nos diga qué sí y qué no”.

Subcomandante Insurgente Marcos, *Votán II*. L@s guardian@s, 30 de julio de 2013.

Una tercera lección general de esta Escuelita, se refiere a los contenidos generales que fueron transmitidos o “enseñados” a los “alumnos” durante una semana. Y esos contenidos parecerían referirse, según los propios compañeros nombraron al Curso, al tema de “La Libertad según l@s Zapatistas”. Pero también, y a partir de los títulos de los cuatro Cuadernos que eran el material impreso de

⁸ Sobre este nuevo papel de los intelectuales, que había sido ya teorizado por Michel Foucault, cfr. por mencionar sólo un ejemplo entre muchos posibles, su entrevista “El Intelectual y los Poderes”, en *El Poder, una Bestia Magnífica*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 2012. De otra parte, sobre los efectos de 1968 en esa redefinición radical de los movimientos antisistémicos de todo el mundo, que nos sea permitido reenviar al lector a nuestros libros, Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Antimanual del Buen Rebelde*, Ed. Contrahistorias, México, 2013 y *Movimientos Antisistémicos*, Ed. Prohistoria, 2ª edición, Rosario, 2012.

apoyo al Curso, es claro que una parte central de esos contenidos a mostrar y a “enseñar”, eran los temas mismos de sus títulos, que son el “Gobierno Autónomo” (I y II), “La Participación de las Mujeres en el Gobierno Autónomo” y la “Resistencia Autónoma”. Con lo cual, ya partir también de las exposiciones que se hicieron para el grupo que trabajó en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, y de las ricas pláticas y discusiones de todos los “alumnos” con sus Votán@s o Guardian@s, es claro que el gran tema general abordado en todo este Curso no fue otro que el de la compleja construcción cotidiana de la *Autonomía Neozapatista*.

Entonces, si el Curso era sobre la “Libertad”, y el eje principal en torno al cual giraron todo el conjunto de enseñanzas del Curso fue el tema de la Autonomía, eso significa que para el neozapatismo la libertad y la autonomía son prácticamente idénticas, o por lo menos, tan estrechamente cercanas y similares que sus contenidos y elementos esenciales se superponen, imbrican e intercambian de tal modo que bien pueden considerarse como términos casi sinónimos. Lo que además sería muy lógico, si recordamos que la “libertad” ha sido una de las nueve, luego once y finalmente trece consignas neozapatistas, y que en estas últimas no figura en cambio la de la “autonomía”, consigna o demanda que a la luz de los últimos diez años de vida del neozapatismo mexicano, y también de esta

...en la concepción neozapatista la libertad y la autonomía sí son términos idénticos, pues ser libre es poder decidir de modo autónomo el destino que uno mismo quiere construirse, para autogobernarse según sus modos, sus formas, sus tiempos y sus circunstancias específicos.

experiencia de la Escuelita Neozapatista, parecería deber estar incluida en esas demandas actuales de este movimiento zapatista.

Así, la duda se resuelve cuando recordamos las afirmaciones del Subcomandante Marcos, el que en un texto muy reciente nos dice que “...la definición indígena zapatista de libertad [es]: gobernar y gobernarnos de acuerdo a nuestros modos, en nuestra geografía y en este calendario”, para agregar además, unas líneas más abajo, “por eso es para nosotros la libertad: ejercer el derecho de construirse uno mismo un destino, sin nadie que nos mande, ni nos diga qué sí y qué no”⁹. Con lo cual queda claro que en la concepción neozapatista la libertad y la autonomía sí son términos idénticos, pues ser *libre* es poder decidir de modo *autónomo* el destino que uno mismo quiere construirse, para autogobernarse según sus modos, sus formas, sus tiempos y sus circunstancias específicos.

Por eso, no es para nada casual que esta definición de la libertad planteada por el Subcomandante Marcos, coincida en lo esencial con la definición de autonomía que, hace algunos años, nos había dado ya el Subcomandante Insurgente Moisés (entonces, Teniente Coronel Insurgente Moisés) y que planteaba que la autonomía “...quiere decir pues así, que lo que queremos pues formar, es una vida, una sociedad, que nosotros mismos vamos a moverla pues, que nosotros mismos vamos a construirla...”¹⁰.

⁹ Estas afirmaciones se encuentran en el texto del Subcomandante Insurgente Marcos, “Votán II. L@s Guardian@s”, del 30 de julio de 2013, varias veces ya referido.

¹⁰ Esta aguda definición de la autonomía se encuentra en el discurso del Teniente Coronel Insurgente Moisés del 3 de enero de 2007, discurso publicado en *ContraHistorias*, núm. 8, México, 2007.

Noción entonces amplia, abarcativa y muy *global* de lo que es la libertad o autonomía para los neozapatistas, que fue expuesta, mostrada, ilustrada, debatida e incluso vivida y compartida cotidianamente dentro de la Escuela Neozapatista, y que naturalmente trasciende y supera tanto a la limitada y literal noción *jurídica* de la autonomía, como a su definición un poco más amplia en tanto autonomía *política*, pero incluso a la noción *antropológica* de la autonomía predominantemente cultural e identitaria.

Porque la idea zapatista de esa autonomía-libertad, abarca el *entero tejido de lo social* en todas sus múltiples manifestaciones, incluyendo entonces sin duda la idea de autogobernarse según sus propias leyes, o de definir libremente la configuración de toda su estructura política, e incluso de comportarse y actuar de acuerdo a su propia identidad cultural, a sus tradiciones históricas y a sus usos y costumbres, pero también y mucho más allá, de decidir y construir por sí mismos el tipo de vínculo que desean mantener con la naturaleza, o el tipo de economía que ellos eligen, o las relaciones sociales y las formas de comunidad dentro de las que deciden vivir, o el tipo de cultura, de arte, de música y de conocimiento o saber que han elegido libremente asumir, entre muchas otras dimensiones y manifestaciones de esta misma autonomía-libertad.

Autonomía global integral que nos remite a la capacidad de definir y decidir “la figura total deseada de su propia socialidad elegida” como diría Bolívar Echeverría, y que por ende, está presente lo mismo en las tareas del gobierno autónomo que en las relaciones de género y en la participación de las mujeres, pero también en las múltiples formas de la resistencia política, ideológica, económica, psicológica, social, educativa, en el campo de la salud, o de la comunicación, o en la resistencia cultural, de las que se habló y

discutió abundantemente, además de vivirlas en vivo y en directo, a partir de las lecturas y luego los debates de los contenidos de los cuatro Cuadernos impresos de apoyo a esta Escuelita Zapatista.

Definición de la libertad o de la autonomía global e integral según los zapatistas, que al postularse como abarcativa de *absolutamente todos* los órdenes, niveles, dimensiones y elementos de la totalidad social, es decir, de la sociedad humana en su conjunto, e incluso hasta de la civilización humana en tanto tal (al incluir también la relación de los hombres con el espacio, y más en general, todos los vínculos de su metabolismo general con la naturaleza), nos conduce directamente no sólo a una definición y asunción *radicalmente anticapitalista y antisistémica* de la autonomía y de la libertad, sino también hacia la vital pregunta que hoy acosa y preocupa a muchos de los movimientos antisistémicos de todo el planeta, respecto de qué tan posible es construir la verdadera autonomía, si ella se limita o confina a sólo una esfera o unas pocas esferas del conjunto de las relaciones que constituyen a la mencionada totalidad social y civilizatoria humanas.

Pues como lo vivimos, sentimos, observamos, escuchamos y debatimos durante una semana, los zapatistas sí están tratando de construir su autonomía en todas las esferas de la sociedad y la civilización, defendiendo lo mismo a la Madre Tierra que construyendo una comunicación autónoma, promoviendo su autogobierno político y edificando una economía también autónoma, revolucionando sus relaciones de género y avanzando en la educación autónoma, al mismo tiempo en que despliegan su resistencia autónoma en contra de la guerra militar o paramilitar de alta intensidad del gobierno mexicano, o en contra de la ideología capitalista propagada por los grandes medios masivos de comunicación, entre muchas otras formas

de esa rica y multivariada afirmación de su autonomía global integral.

Lucha por la autonomía integral o libertad global, que es una lección importante para los actuales movimientos antisistémicos de México y del mundo, los que por sus propios caminos específicos, y en sus modos y formas singulares, han ido comprobando también esta sabia postura neozapatista. Pues si la autonomía se limita a ser sobre todo una justicia autónoma y un mecanismo de garantizar la seguridad de sus propias poblaciones, como en el caso de la Policía Comunitaria de Guerrero, o si se confina predominantemente a la defensa de los propios bosques y de su territorio, como en el caso de Cherán en Michoacán, entonces el Estado mexicano puede crear los espurios Grupos de Autodefensa Armada recientemente surgidos en Guerrero, para confundir y deslegitimar desde afuera, y luego dividir desde adentro, a ese interesante y promisorio proyecto realmente autónomo que ha sido, durante ya diecisiete años, ese movimiento de la CRAC-PC de Guerrero. O también ese gobierno mexicano puede tratar de aislar y encapsular a la comunidad de Cherán, cercándola mediante una alianza con los narcotraficantes y los talamontes de Michoacán, y tratando de deslegitimarla también, al incluirla genérica y tramposamente dentro de los grupos de autodefensa armada, también creados recientemente en el mismo Estado de Michoacán¹¹.

Por eso, como lo han descubierto en la práctica los compañeros de Guerrero y de Michoacán, pero también de todo México, la verdadera autonomía *no puede convivir*

fácilmente con las múltiples opresiones, además de que no puede sobrevivir en el mediano plazo, si no tiende a convertirse, necesariamente, en esa autonomía global integral hoy ilustrada y encarnada por los neozapatistas. Pues no es fácil ser autónomo sólo en lo educativo o en lo político, mientras se continúan recibiendo al mismo tiempo subsidios del Estado burgués, igual que no puede consolidarse demasiado la autonomía política o económica, si el otorgamiento de la tierra y el territorio continúa aún en manos del Estado, como bien saben, y confrontan, y tratan cotidianamente de superar, tanto ciertos movimientos piqueteros argentinos realmente *autonomistas*, como el propio Movimiento de los Sin Tierra en Brasil.

E incluso si la autonomía es global e integral, pero se confina dentro de un territorio que se cierra sobre sí mismo, y se aísla del resto de la sociedad y del mundo, tampoco entonces puede tener su sobrevivencia y su futuro asegurados. Por eso, para florecer y consolidarse, la autonomía global integral necesita también extenderse y expandirse por doquier, en todo México, en toda América Latina y en el planeta entero. Lo que ha sido también muy bien comprendido por los compañeros neozapatistas, y que fue también uno de los mensajes *centrales* de la Escuelita Neozapatista, la que por eso nos planteó como 'examen final' la única y compleja pregunta de ¿qué es la autonomía o libertad para cada uno de nosotros, y cómo cada uno de nosotros lucha por conquistarla, por abrirle vías, por instaurarla y por replicarla en sus lugares y en sus tiempos, recreándola

¹¹ Sobre la experiencia de la Policía Comunitaria de Guerrero, cfr. el texto de la propia Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias–Policía Comunitaria, Guerrero, “Breve reseña y balance del sistema de seguridad y justicia comunitaria a 14 años de lucha”, incluido en el libro *Otras Geografías. Experiencias de autonomías indígenas en México*, Ed. Redez, México, 2010, y sobre la lucha de Cherán, cfr. Salvador Campanur, “Entrevista sobre la lucha por la autonomía del pueblo de Cherán, Michoacán”, incluido en esta misma entrega de *ContraHistorias*, núm. 21, México, 2013.

desde sus modos y en sus formas específicas?

Así, esta noción rica y multidimensional de la *autonomía global integral*, que además posee una clara vocación expansiva universal, al ser materializada por parte de los neozapatistas mexicanos en vastas zonas y espacios de todo el territorio chiapaneco de México, lo que ha generado ya, en esa relativamente pequeña pero también muy significativa escala de las dimensiones de uno de los estados de la República Mexicana, es la conformación, todavía en germen pero ya claramente existente, de un *mundo nuevo no capitalista ni clasista*, de una sociedad y una civilización radicalmente *diferentes* a las que hoy son predominantes en el planeta entero.

Mundos nuevos en donde ya han cesado de regir las lógicas de la acumulación del capital y de la imposición excluyente por parte del poder, de la reproducción cotidiana de la desigualdad social, y del cultivo y hasta promoción de las jerarquías degradantes de las mayorías, o del mantenimiento del arriba y del abajo sociales, con toda su cauda de desprecio, discriminación, explotación, despojo, opresión y represión, para ser sustituidas, en cambio, por las muy diversas y antitéticas lógicas de la cooperación libre y de la autonomía, de la horizontalidad y del fomento del poder comunitario, de la igualdad social en todas sus formas, y de la anulación de todas las falsas jerarquías, lo mismo que de la eliminación de la asimetría social del arriba/abajo, a partir de la fraternidad, el respeto del otro, la relación dialógica y la solución pacífica e inteligente de los conflictos.

Nuevos mundos no clasistas ni capitalistas,

que prefigurando ya en los hechos el inicio del anhelado “Reino de la Libertad” del que habló en su momento Marx, nos demuestran *prácticamente* que el sistema capitalista mundial, con todas las miserias, violencias, destrucciones, inequidades y limitaciones que implica para todo el género humano, *ha dejado ya de ser necesario* como modo de configuración de la sociedad y de la civilización humanas, habiendo así caducado históricamente, y siendo por lo tanto totalmente prescindible y trascendible de inmediato y en todas partes.

Porque lo que los mil setecientos estudiantes de la Escuelita Zapatista vimos con nuestros ojos, sentimos en nuestra piel, escuchamos de nuestros Votanes y de las Bases de Apoyo, vivimos en sus champas, en sus milpas y en sus territorios, y disfrutamos y admiramos en su generosa compañía, fue una sociedad y una civilización *nuevas*, no capitalistas ni clasistas, en las que comprobamos maravillados y a la vez felices y entusiasmados, cómo es posible construir la vida toda y el mundo en su totalidad, sin las *múltiples figuras del arriba social y de la cúspide de todas las injustas jerarquías* hoy todavía existentes en el sistema capitalista de vigencia aún planetaria.

De esta forma, pudimos conocer desde adentro una economía que funciona sólo con trabajadores y *sin patrones*, incluyendo a una agricultura de campesinos *sin terratenientes* y un comercio *sin intermediarios voraces* ni coyotes ventajosos, economía animada en cambio por la lógica del trabajo colectivo y cooperativo, y de la defensa, cuidado y respeto de la “Madre Tierra” o “Madre Naturaleza”¹².

¹² Economía neozapatista sin patrones, que no casualmente nos recuerda a los experimentos argentinos de las ‘fábricas recuperadas’ posteriores a la crisis de finales de 2001, sobre los cuales puede verse, por citar sólo un ejemplo, el libro colectivo *Sin Patrón. Fábricas y empresas recuperadas por sus trabajadores*, Editora Lavaca, Buenos Aires, 2007. Para una caracterización más general de esta economía neozapatista, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Mandar Obedeciendo. Las lecciones políticas del neozapatismo mexicano*, antes citado, y “Los movimientos antisistémicos de América Latina y su lucha por la tierra en el Siglo XXI”, en el libro *Movimientos Antisistémicos*, también ya antes referido.

Pero también aprendimos cómo puede construirse una sociedad *sin grupos sociales dirigentes, y sin privilegiados o jerarcas* que ocupan los puestos altos de las diversas estructuras jerárquicas que recorren todo el tejido social. Es decir, una sociedad *sin clases dominantes* ni clases dominadas, junto a una forma de familia *sin machos y sin patriarcas*, al lado de una justicia inteligente y eficaz que trabaja *sin abogados y sin jueces*, dentro de una comunidad pacífica, aunque rebelde e insurgente, que puede tranquilamente vivir y prosperar sin problemas, *sin policías y sin ejército* separados del pueblo, y que sólo existen para someterlo y reprimirlo periódicamente.

Una fantástica sociedad y civilización nuevas y muy “otras” que se autogobiernan y que funcionan armónicamente a partir del principio de “Mandar Obedeciendo”, que es una sociedad *sin Estado*, pero también y muy felizmente *sin políticos* corruptos, degradados y enamorados del poder por el poder mismo, y por ende, una comunidad social también *sin partidos políticos, sin elecciones, sin parlamentos y sin burocracia*, lo

En suma, una sociedad y civilización que ya ha eliminado, en los hechos, todas las formas hoy completamente superfluas e innecesarias de la jerarquía y el privilegio social, y de la atribución monopólica, asimétrica y excluyente, de ciertas funciones especiales a ciertos de sus miembros, es decir, todas las formas ya hoy ilegítimas y totalmente injustificadas del “arriba” social...

que no casualmente nos recuerda de inmediato a las fundamentales experiencias de la Comuna de París de 1871 o al gobierno ruso de los Soviets durante la última etapa de la vida de Lenin¹³.

Sociedad y civilización que está en las antípodas del capitalismo actual, y en donde florece también una cultura *sin intelectuales monarcas sabelotodo*, abarcando lo mismo a una educación novedosa y creativa que puede funcionar *sin maestros*, que a una comunicación que se construye *sin líderes de opinión*, pero también sin

sesgos ideológicos, sin manipulación perversa de la información y sin mentiras, pero incluso también a un arte que se despliega y afirma *sin grandes artistas*, que serían supuestamente creadores solitarios y personas geniales, extraordinarias y fuera completamente de lo común¹⁴.

En suma, una sociedad y civilización que ya ha eliminado, en los hechos, todas las formas hoy completamente *superfluas e innecesarias* de la jerarquía y el privilegio social, y de la atribución monopólica, asimétrica y excluyente, de ciertas funciones especiales a ciertos de sus miembros, es decir, todas las formas ya hoy ilegítimas y

¹³ Respecto de estas experiencias mencionadas, y también las de los Consejos obreros italianos, alemanes y húngaros, y la Revolución Cultural china, vale la pena revisar el conjunto de ensayos incluidos en los números 16 y 17 de *ContraHistorias*, del año de 2011.

¹⁴ El potente e impresionante movimiento estudiantil chileno de 2011, nos demostró, entre tantas otras cosas, cómo es que la escuela puede perfectamente funcionar, e incluso mucho mejor que la escuela actual, *sin maestros*. Sobre este punto, cfr. Raúl Zibechi, “Chile: Otra educación es posible”, en *ContraHistorias*, núm. 18, México, 2012. Y sobre la muy posible ‘muerte’ del arte y con ella el fin de la figura del ‘gran artista’ aquí aludido, cfr. Walter Benjamin, *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, Ed. Itaca, México, 2003 y Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Walter Benjamin, el cine y el futuro del arte”, en *Cine Cubano*, núm. 180, La Habana, abril – junio de 2011.

totalmente injustificadas del “arriba” social, para en su lugar, poner a una comunidad de iguales y de personas que, a pesar de las enormes dificultades materiales y del acoso político y social permanente, e incluso del cerco y constante hostigamiento militar y paramilitar, están construyendo día a día su autonomía, su autogobierno y su libertad, a partir de la fuerza infinita de su centenaria rebeldía y de su indoblegable y profunda dignidad.

... *Va todo el mundo a luchar*

“Bueno, vamos a ganar. De eso no hay duda (...) porque aunque perdamos, ganamos. Me refiero a que la propuesta del zapatismo es tan amplia, que incluso aunque pierda, gana”.

Subcomandante Insurgente Marcos, *Entrevista con Manuel Vázquez Montalbán*, 1999.

Finalmente, pensamos que esta experiencia excepcional de la Escuelita Neozapatista nos dio también dos lecciones o enseñanzas fundamentales, aunque éstas, quizá más percibidas por nosotros mismos que directa o explícitamente transmitidas por los propios compañeros. Dos lecciones que se hacían evidentes en el momento de convivir con los propios Votán@s o con las Bases de Apoyo, pero también de observarlos y de intentar entenderlos al verlos entrar en acción, y al contemplar el entusiasmo, la energía, la apertura y el convencimiento con los cuales ellos cumplían sus distintas tareas, tanto las de su vida normal cotidiana, como también las dedicadas a acogernos, acompañarnos, explicarnos e incorporarnos, de múltiples formas y por diversos caminos, a su propio proceso concreto de construcción de la autonomía y a su radical idea específica de la libertad.

La primera enseñanza, se refiere al hecho de la enorme *diversidad interna* de las Bases de Apoyo neozapatistas, las que están conformadas por varios grupos étnicos mayas, que hablan otras tantas distintas lenguas, y que habitan en espacios geográficos también muy diferentes, dedicándose por ende a diversas actividades económicas, y teniendo además tradiciones históricas y culturales distintas. Diversidad en los pueblos y las lenguas, tzotzil, tzeltal, tojolabal y chol, pero también mame o zoque entre otras, que se combina con el vivir en la costa o en la selva, en la montaña o en la planicie, dedicándose a veces a la agricultura o en otras a la ganadería o a la explotación del bosque, y además, dentro de la agricultura, al cultivo del café o del maíz, o también a la cría de pollos, de puercos o de reses. Y todo esto, desde cosmovisiones donde pesan más o menos, según los diferentes lugares, las creencias antiguas o las distintas variantes y creencias religiosas, o en otro caso el ateísmo, junto a un abanico variado de vestimentas, de músicas, de alimentos o de grados diversos de asimilación y de readaptación de las culturas urbanas, u occidentales, o diferentes de la propia.

Diversidad enorme de la composición interna de los propios miembros del neozapatismo, que explica entonces porqué la construcción de la autonomía y la conquista de la libertad se modula y se matiza, necesariamente, de acuerdo a las distintas Zonas, Municipios, Regiones y hasta Poblados que lo integran. Pues si, por ejemplo, en alguna Zona las tierras recuperadas a partir del 1 de enero de 1994 fueron muchas y abundantes, en otras Zonas no hubo prácticamente ninguna recuperación de tierras, lo que sumado al hecho de la distinta densidad demográfica relativa de cada Zona, provoca que la relación entre Zonas y Municipios, y luego entre Municipios y Poblados, sea diferente

en cada caso, impactando tanto el funcionamiento de las Asambleas, como las vinculaciones entre todas estas instancias organizativas, tal y como nos lo narran los textos de los cuatro Cuadernos impresos del Curso “La Libertad según l@s Zapatistas”.

Pero la lección que según nosotros es aquí fundamental, es la de que esta enorme y multivariada diversidad interna de los pueblos zapatistas, no fue para nada un obstáculo para la conformación de su potente y radical movimiento antisistémico, e incluso, lejos de impedir la formación o debilitar la acción de este movimiento, lo que ha hecho es enriquecerlo y potenciarlo extraordinariamente. Entonces, observando con cuidado cómo los compañeros han sido capaces de construir esta rica *unidad de la diversidad*, que es parte de la esencia originaria misma del neozapatismo mexicano, entendemos sin problema, tanto la célebre y sabia consigna de luchar por “Un Mundo en el que quepan muchos Mundos”, como también la actual propuesta neozapatista, propia de esta etapa reciente inaugurada el 21 de diciembre de 2012, de conformar un vasto movimiento antisistémico, nacional e internacional a un mismo tiempo, que no homogeneice ni tampoco hegemonice a sus diferentes miembros integrantes, sino que respetando sus propios modos, calendarios y geografías, construya la *unidad de acción* a partir de compromisos concretos libremente asumidos, y luego cumplidos, por parte de estos mismos miembros de este gran movimiento de “La Sexta”.

Además, e igualmente derivado de su propia experiencia, en la que sin homogeneizar a sus distintas etnias y

pueblos, y sin hegemonizar ninguno de ellos a los otros, lograron no obstante construir el unido y potente movimiento neozapatista, que durante veinte años ha estado retando al poder y a los poderosos en México y en todo el mundo, derivado de esta experiencia, es que podemos entender que si los dignos indígenas rebeldes chiapanecos pudieron hacerlo, también podemos sin duda hacerlo todos los grupos, clases y sectores subalternos de México, de Latinoamérica y del mundo entero. Pues si respetando la diversidad, y renunciando a hegemonizar y a homogeneizar, fue ya posible crear en Chiapas los mundos nuevos no capitalistas en los que vivimos y convivimos durante la segunda semana de agosto de 2013, también es absolutamente factible crear en todo el planeta, cientos y miles de movimientos similares al neozapatismo mexicano, y luego, otros tantos mundos nuevos no capitalistas, y regidos por la libertad y la autonomía global integral.

Lo que, por lo demás, se está desarrollando ya y se ha materializado de modo concreto, en diferentes grados y con diferentes medidas de desarrollo, en ciertas experiencias de los sectores radicales autonomistas de los piqueteros argentinos, o también, en las bases mucho más que en los líderes, del Movimiento de los Sin Tierra en Brasil, o en ciertas comunidades indígenas del Amazonas ecuatoriano que forman parte de la CONAIE, o dentro de ciertas tendencias del movimiento mapuche, o en ciertos grupos y experiencias importantes que hoy prosperan dentro de Bolivia, entre muchos otros ejemplos que podríamos mencionar¹⁵.

De otra parte, una segunda enseñanza

¹⁵ Sobre estas diversas experiencias mencionadas, cfr. Immanuel Wallerstein, “Apéndice: Chiapas y los nuevos movimientos antisistémicos de América Latina”, en *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*, Ed. Contrahistorias, México, 2008, Raul Zibechi, *Movimientos Sociales en América Latina*, Ed. La Crujía, Buenos Aires, 2008 y Carlos Antonio Aguirre Rojas, *América Latina en la encrucijada*, Ed. Contrahistorias, México, 2009.

fundamental de la Escuelita Zapatista, también relativamente “involuntaria” por parte de los compañeros neozapatistas, que además de dignos y rebeldes son bastante discretos y modestos, es la clara percepción de que su movimiento se ha vuelto ya, en estas tres décadas que tiene de vida, un movimiento tan sólido, coherente, enraizado hasta sus niveles más profundos, y también enormemente lúcido, consciente e inteligente, que prácticamente lo hace *un movimiento casi indestructible e invencible*.

Porque al contemplar cómo la convicción y la conciencia, junto a la voluntad rebelde, digna e indoblegable, propias de los neozapatistas, están absolutamente interiorizadas y asumidas por parte de los cientos de miles de dignos Bases de Apoyo neozapatistas, uno puede entonces mirar con mucho optimismo el futuro de México y también del mundo, convencido de que para vencer a este movimiento, sus enemigos tendrían que aniquilar físicamente hasta al último y más lejano y remoto de sus miembros. Lo que además de ser extraordinariamente complicado y difícil, y felizmente muy poco probable, no sería además nunca, ni seguro ni completamente certero.

Pues la semilla zapatista ha ya florecido en todo el planeta, y hoy los miembros de “La Sexta” y los simpatizantes del neozapatismo, se cuentan sin duda por millones. Por eso, los

compañeros no están mintiendo cuando afirman que ni se rinden, ni se venden, ni claudican, sino que con ello sólo están expresando verazmente esa profunda convicción enraizada hasta lo más hondo de su ser, en los cientos de miles que ellos ya son, y que nosotros pudimos comprobar personalmente en esta Escuelita Neozapatista. Por eso, y más allá de lo que pueda acontecer en el futuro —y seguramente acontecerán muy bellos y admirables cambios radicales en México, y también en muchas otras geografías rebeldes del globo terráqueo—, el neozapatismo mexicano *ya ha triunfado* de manera contundente. Pues con todo el enorme caudal de las distintas y enormes enseñanzas que él ha prodigado a manos llenas, para todos los movimientos anticapitalistas y antisistémicos del mundo, y de las cuales la Escuelita Zapatista no es más que la más reciente manifestación, con todo ese caudal de búsqueda de pistas, de caminos y de avances en la lucha en pos de la libertad y la autonomía, este movimiento neozapatista ha conformado ya un tesoro tan grande, que es en sí mismo, ya, una inmensa victoria.

Por eso, entre tantas y tantas otras razones, “Vamos a ganar. De eso no hay duda”.

* * *

